

LA JUVENTUD

Orquídea

REVISTA
BISEMANAL
LITERARIA

PEYDRO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Lorca, un mes, 0'35 cts.—Fuera, trimestre, 1'25 cts.
Número suelto, 10 céntimos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Colón, (Teatro)
Director propietario, D. Casimiro Ruiz Gómez.

AÑO I.

JUEVES 13 DE AGOSTO DE 1896

NUM. 15.

Vieisitudes de un héroe

(Continuación)

Como una expedición de esa índole, costaba una suma mayor que la que Pizarro poseía, formó triunviro con otros dos personajes de la colonia, llamados el uno Diego de Almagro, soldado de fortuna y de una poca más edad que él, y el otro Hernando de Luque, eclesiástico español y cura de la ya citada plaza.

Reunieron entre todos la suma suficiente para el armamento y adquisición de víveres, encargándose Pizarro del mando de la expedición, y Almagro de hacer los preparativos necesarios para la subsistencia de la tropa.

El 15 de Noviembre de 1524 puesto Pizarro al mando de una embarcación muy bien provista y compuesta de unos 100 hombres, salió de Panamá con dirección S. E., siendo aquel el primer barco que rompió quizá las ondas del Pacífico.

Almagro debía salir después

de él, conduciendo la segunda expedición.

Pizarro, fué costeando los Andes hasta el río Birú, donde hicieron un pequeño reconocimiento del cual salió mal impresionado.

Continuaron su viaje hacia el Sur, pero fueron sorprendidos por una tremenda tempestad, que les obligó á volver atrás y á desembarcar en el lugar más cercano.

Mientras tanto, las lluvias seguían, y era tal la escasez de víveres, que se vieron precisados á enviar su buque á la isla de las Perlas, para comprar los alimentos necesarios y cortar con esto mayores desastres; pero los días pasaban y también semanas y el buque no regresaba; más de veinte habían muerto ya y los demás estaban desalentados; una hermosa mañana, distinguieron el buque que les traía una amplia provisión de bastimentos.

Restablecidos por los nuevos alimentos, abandonaron aquel paraje (al cual llamaron Puerto del hambre), para dirigirse de

nuevo hacia el Sur, favorecidos por la brisa.

Poco después salió Almagro con la segunda expedición; encontrándose los dos compañeros en el río de San Juan; allí resolvieron que Almagro iría á pedir el permiso de levantar las suficientes tropas que debían efectuar el reconocimiento del país á cuyas ricas costas habían llegado ya después de tantas dificultades.

Compró Almagro dos buques mucho más grandes que los anteriores y una gran cantidad de pertrechos de guerra y provisiones, se alistaron 260 hombres y tomaron rumbo con dirección al río de San Juan; unidos los dos caudillos marcharon hacia Tumbez, donde fueron muy bien acogidos y obsequiados por los indígenas.

Grande fué la alegría de los españoles, al contemplar tantas riquezas, unidas al carácter generoso y hospitalario de los indios; pero mucho más grande fué la de los indígenas, al ver por vez primera el color blanco de los españoles y sus bri-